



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

## SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La música según San Agustín.—El que acompaña á Sarasate.—La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX.—Rectificación.—Correspondencia Nacional.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Al presente número acompaña una nueva obra del reputado concertista y compositor Isaac

Albeniz.

Nos referimos á las preciosas *Sevillanas* que figuran en la famosa *Suite espagnole*, que con tan ruidoso éxito ha sido ejecutada en los conciertos celebrados últimamente por su propio autor.

## LA MÚSICA SEGÚN SAN AGUSTÍN.

(Continuación.)

Comienza, pues, el cap. 6.º diciendo que si antes ha probado que sin ciencia musical podían dar gusto los cantores de teatro, ahora intenta demostrar que de hecho carecen de esa ciencia; y para ello arguye en esta forma:—«M. (1) Dime: ¿te parece que sabe qué sea el escudo (*aureus solidus*) uno que queriéndolo vender en su justo precio, cree que vale diez dracmas (*nummos*)? Además ¡qué merece mayor estima, lo que está en nuestra inteligencia ó lo que únicamente se nos atribuye por el capricho del vulgo ignorante, pues claro es que la ciencia y por tanto la música ha de estar en el entendimiento? Ahora ten en cuenta que no hay cosa más expuesta á la fal-

sedad y engaño que esos aplausos del pueblo, y todas esas demostraciones, que nunca se prodigan tanto como entre esa gente. ¿Pues á tan bajo precio habían de vender sus cantos esos músicos si verdaderamente supiesen música?...—D. No deja de hacerme fuerza esa conclusión; pero permíteme observar una cosa: no me parecen comparables esos músicos con el mal apreciador del escudo, pues no por aplausos que lluevan sobre ellos ó retribuciones que reciban pierden la ciencia si alguna tienen adquirida; sino que ricos con poseerla, tórnanse más dichosos y adquieren mayor gloria con aquellas demostraciones.—M. Pero, óyeme: creo que te parecerá mucho más noble y excelente aquello por lo cual hacemos una cosa que la misma cosa que hacemos.—Evidentemente.—M. Luego el que canta ó aprende á cantar nada más sino por ver de recabar alguna alabanza del público que le escucha, ¿no juzga por ventura mejor y más digna de aprecio aquella alabanza que el cantar?—Así es en verdad.—M. El que forma errado juicio acerca de una cosa ¿te parece que la sabe ó la conoce?—D. No.—M. Luego que el que juzga mejor una cosa que en realidad es peor, carece de la ciencia de ella. En conclusión, si me presentares algún histrión que no cifre su ciencia musical en las alabanzas del público, yo te concederé de buen grado que puede poseer la ciencia de la música recibiendo merecidos aplausos; pero no así si esos histriones son llevados como de ordinario sucede, por los fines egoístas que se han dicho, so pena de incurrir en el gravísimo error de que creamos ser prenda más estimable la alabanza que el ornato de la noble facultad de nuestra inteligencia.—D. Ahora comprendo que hay muy pocos entre esos cantores que merezcan el nombre de músicos, porque es muy raro quien ame y cultive la música por su nativa y eterna hermosura y no por miras de interés y comodidad que de ahí le provengan.»

Admira ver á San Agustín convertido de defensor del gusto popular en declarado adversario y menospreciador de los aplausos y parecer del vulgo en materias musicales. Vámosle antes suponer al hombre naturalmente músico y dotado de un órgano que percibe y aquilata los sonidos, ya sean sucesivos ó simultáneos, y que es, si se quiere, el árbitro en estas materias: ¿qué significa, pues, decir en el párrafo medio transcrito medio extractado, que no hay cosa más expuesta á engaño que los aplausos y muestras de aprobación del pueblo?

Pero no es esto contradecirse, sino distinguir con agudeza el sentido en que se puede apoyar ó negar una proposición. Porque aunque el hombre sea naturalmente músico, los elementos musicales que presta la naturaleza son

(1) De Mus., lib. I, cap. 6.º



muy rudimentarios: el arte los perfecciona, los sublima y hasta los transforma; de donde resulta que si en materia de intervalos y acordes puede ser competente quien nada sepa de arte, no así atendiendo el conjunto todo de una composición, donde entra por mucho el arte. No se niega que al hombre sea naturalmente músico; pero también es naturalmente compasivo, y sin embargo, hay tantos que tienen entrañas de hiena. Todos nacemos músicos, y no obstante, el italiano apenas llamará música á lo que para el alemán es la última palabra de ella. ¿Qué hay aquí?... Que el vulgo juzga en virtud de su carácter, educación y vanas preocupaciones, que cree *in verba magistri* y juzga buena sin discernimiento toda obra de ciertos afortunados que gozan de aura popular, y supone, lógicamente á su parecer, que donde hay fama tiene que haber méritos que la precedan. Pues esta es la razón del engaño y la falsedad á que se expone la aprobación y aplausos del vulgo ignorante.

Ocorre una cosa muy graciosa en cuestión de literatura: si hace algunos años hubiera yo llegado á leer ú oír recitar junto con un trozo de los *Nombres de Cristo* otro de elocuencia castelarina ó algún periodo incorrecto, pero retumbante y fioreado, al paso que el primero me hubiera parecido sonoliento, me hubieran entusiasmado los arranques del segundo: mas ahora, como he llegado á saber que tuvo nuestra literatura un siglo de oro, y que la obra citada es, si no la mejor, una de las mejores muestras de él, me deleita y saboreo con fruición aquella cadenciosa prosa. Pues apliquemos ahora el cuento á la música: ejecútense en un concierto una de esas inmortales obras de Beethoven: se mostrarán locos y delirantes los Gounod y Fetis por los trasportes de júbilo que en ellos produce aquella música; pero el vulgo permanecerá frío é insensible, admirando á lo sumo la destreza en el uso de los recursos, ó se descubrirá la cabeza por el respeto que se merece tan gran nombre. ¿Qué es de la tan traída y llevada *música del porvenir*? Para la mayor parte de los franceses (aunque hasta allí se va ya justificando el título) es música insulsa y desprovista de todo encanto, cuando tiene partidarios tan acérrimos que no saben soñar si no es con el *Lohengrín* y el *Tannhauser*. ¿Qué significa todo esto? ¿No hay en la música belleza absoluta, sino que dependerá todo en ella del prisma conque se mire? ¿O se juzgará más acrisolado y exquisito el gusto del *profano vulgo* que el de Gounod y tantas otras organizaciones privilegiadas? Y ya que somos todos naturalmente músicos, ¿por qué razón ha de prevalecer el gusto de los franceses sobre el de los alemanes y españoles? Hay que convencerse de que no es lo mismo ser naturalmente músico, que tener naturalmente ó de la naturaleza el gusto estético musical: aquello primero lo defendimos con San Agustín en toda la extensión que se podía desear; pero el gusto nace de organización delicada, de la aptitud natural para los grandes pensamientos y elevadas aspiraciones; se forma con el arte y la observación, y se perfecciona, por último con los hábitos de oír con frecuencia obras de eterna belleza. La naturaleza nos dispone para contemplar obras de sencilla estructura: el arte nos levanta á comprender otras bellezas superiores más complicadas.

Esto y muchísimo más que pudiéramos decir acerca de la materia, habla con algunos que, ó por confiar mucho en su valor, ó por interpretar á su modo las opiniones, creen que no es música lo que á ellos no les agrada porque no lo comprenden, porque no llegan á tanto sus facultades: lo mismo exactamente que creer el racionalista que no hay verdades sobrenaturales porque no las alcanza su flaca razón.

Pues si esto es el vulgo en cuestión de apreciar la belleza de la música, bien hace San Agustín en reprobar la conducta de todos aquellos que sacrifican las verdaderas reglas y hasta sus propias convicciones á trueque de halagar un poco, no sé si los oídos ó el gusto pervertido de quienes pueden ser buenos amigos. Es el grito de indignación en que espontáneamente prorrumpen todos los corazones nobles y desprendidos. Véase, para concluir, en qué términos se expresa M. Fetis en el Prefacio de su *Biographie Universelle* contra esa clase de músicos. «Es necesario, ó no ser artista, ó amar el arte, porque solo en ella se verán recompensados cumplidamente los sacrificios que exige su ejercicio. Esta verdad se ve demostrada á cada paso en las biografías de músicos célebres; porque por el amor puro y desinteresado de su arte, haciendo de él el destino de su existencia y el blanco de todos sus afanes, han producido las grandes y bellas obras por las cuales se ha transmitido su nombre á la veneración de la posteridad. Cualquiera que, émulo de su gloria, aspira á llegar á donde ellos llegaron, ha de imitarles en su noble abnegación de todo otro pasatiempo. A la verdad, en la actual

época esa altura se hace más inaccesible, más difícil y más meritoria; por que la carrera del artista está de continuo amenazada por un mal de profundos raíces. Hablo del materialismo práctico, de la fiebre industrial y financiera, en fin, del ansia insaciable del bienestar, del lujo y comodidades que reina hoy como absoluto señor. Nada más antipático ni más perjudicial para el sentimiento del arte que tal situación... Ahora ya no se buscan en las artes los purísimos placeres del alma; sino la emoción nerviosa y la distracción... Al ver cuán presto desaparecen de la escena las obras de los mejores artistas, y el profundo olvido en que parece van á sepultarse momentos después de su aparición, se persuade uno de que la novedad ha llegado á ser para un público distraído y preocupado el mérito más considerable de la obra artística: cuando queda satisfecha su curiosidad, nada interesa el arte. (1).

## VI

La música tiene, como todas las demás ciencias y artes, fin inmediato ó principal, y último. Aquél consiste en causar en el alma del que contempla sus bellezas un deleite purísimo y espiritual. Su fin último es conducirnos á aquel supremo bien á cuya consecución están ordenadas todas las cosas. Mas aunque á ese piélago inmenso de perfecciones debe converger todo lo criado y por criar, cuanto hay de noble, grande y bello; de muy diferentes y singularísimas maneras tiende cada cosa de por sí; y así como hay ciencias, como la Teología, cuyo objeto primario é inmediato es Dios, y otras que se detienen primero en las criaturas para de ahí subir, según el precepto del Apóstol, á considerar las divinas grandezas; así por este modo, dentro de la misma música hay géneros diversos que más ó menos derechamente se encaminan al culto y servicio de Dios.

Lastimosa preocupación sería creer que la música religiosa debe ser desterrada de los templos, porque no consigue los efectos que se desean y á que está ordenada, ni despierta en el alma aquellas tiernas y puras emociones, ni comunica al espíritu el fervor y fortaleza que infundía á los primitivos cristianos y en siglos posteriores. Nada tendríamos que oponer si esa proposición se convirtiera en esta otra: «La música que no es capaz de obtener tales efectos no merece propiamente el nombre de religiosa;» ó bien en esta otra: «gran parte de la música que hoy pasa por religiosa es profana y bailable.» Pero, ¿no podremos decir con toda verdad que no es esta la música religiosa tradicional y verdadera; sino que ha degenerado y degenera fácilmente en manos de compositores inexpertos, merced á las nuevas formas con que se ha enriquecido? ¿Cómo compararse al aire grave y majestuoso de aquella primitiva, y las varoniles cadencias de su melodía, con la afeminación y vana ligereza de gran porción de la nuestra; los acentos vigorosos de aquellos pechos encendidos, con los gorgoritos y requiebros artificiosos que hoy salen de las almas heladas? A no ser esto así, ¿fuera la música tan encarecidamente recomendada por los maestros infalibles de la verdad, los Romanos Pontífices; ni la hubieran elogiado por tal extremo los PP. y Doctores de la Iglesia?

Y no era que faltase tampoco en aquellos tiempos música profana y voluptuosa: allí estaban los melecianos, que convertía el templo sagrado en teatro de canciones obscenas, lo cual obligó á San Atanasio á modificar el canto litúrgico, haciendo que fuera menos artificioso y más grave, *modico flexu vocis*, como dice San Agustín. Contra los arrianos, que se servían de la música para borrar en los corazones el nombre de Jesucristo, salió San Juan Crisóstomo, ordenando que se cantaran himnos fervorosos en honor de la Divinidad del Hijo de Dios.

Pero estos abusos no inducían á los PP. á proscribir la música: sino que atribuyéndole igual ó mayor eficacia para el bien que para el mal, según el uso que se hiciera de ella, oponían lo bueno á lo malo, y salían siempre gananciosos: porque tiene la música de suyo el tender siempre á otra realidad más bella, y se acomoda mejor con la fe y la esperanza cristianas que con todas las aspiraciones terrenas; se insinúa más fácilmente en corazones piadosos, y pone, según expresión de un poeta, en contacto el cielo con la tierra.

FR. E. URIARTE.

(Se continuará.)

(1) *Biographie Univ. de Musiciens célèbres*. Tom. 1.º, Preface, p.ª XIII.



## EL QUE ACOMPAÑA Á SARASATE.

(CONCLUSIÓN.)

Poco antes de las diez, hora en que partía el tren, los profesores de la orquesta entraron en la cervecería y se dirigieron al joven á quien conocían todos.

—¿No has oído á Sarasate? ¡Qué asombro, qué maravilla! Es Paganini resucitado. No es posible que te expliquemos la impresión que nos ha producido.

Estas frases aumentaron el mal humor del joven, que se encaminó acto continuo á la estación del ferrocarril, casi maldiciendo la galantería que le había privado de oír á Sarasate, y desesperando ya de admirarle, porque suponía que el violinista español abandonaría aquel país para volver inmediatamente á España.

Llegó el joven á la estación, subió á un coche y se sentó solo y cabizbajo, recordando las peripecias de la tarde y con la imaginación trastornada por las entusiastas frases de los músicos de la orquesta.

Completamente abismado en su artística *reverie*, el movimiento del tren, que en aquel instante se ponía en marcha, hubo de volver al joven á la vida real. Levantó los ojos y vió sentado en el asiento de enfrente á otro joven moreno, de grandes ojos expresivos y melena negra y encrespada. Llevaba en el cuello una piel de gato, y veíanse en el asiento que el desconocido ocupaba dos cajas de violín.

Ante aquella repentina aparición, el apenado *dilettante*, cuya mente estaba ocupada siempre con el recuerdo del concierto que había terminado pocos momentos antes, adivinó que el joven de las melenas y de los violines era el concertista de violín que tanto entusiasmo había despertado en el público y en los profesores de la orquesta.

Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, le preguntó á quemarropa:

—¿Es usted Sarasate?

—Servidor de usted,—contestó el violinista, sorprendido al verse interrogado en español en un país donde no sospechaba que pudiera encontrarse con un compatriota, que como tal conceptuaba él á su compañero de viaje.

—¿Es usted español?—repuso Sarasate.

—No señor, soy alemán.

—¿Alemán!

—Sí, señor, alemán. Pero no le sorprenda á usted que me exprese en castellano. Mis padres establecieron en Méjico, por el año de 1850, una casa de comercio que ha durado más de veinte años. Allí nos han ocurrido cosas extraordinarias. En 1873, durante la revolución de Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada, mi hermano fué condenado á muerte por el general Treviño á consecuencia de no haber querido pagar sesenta mil duros que como préstamo forzoso le exigían.

Yo estaba á ochenta leguas de distancia, en el interior, en Monterey, y conseguí comprar la vida de mi hermano mediante cuatro mil libras esterlinas que giré sobre Inglaterra. Telegraficé á Treviño, y mi hermano fué puesto en libertad la noche antes de la ejecución.

El año pasado (1876) liquidamos nuestro negocio y hemos vuelto á Maguncia donde mi familia reside. Vine aquí con el objeto de oírle á usted, y no he podido conseguirlo por haber cedido mi billete á una señora que me lo pidió con vehementes instancias. Debe usted tocar el violín de un modo prodigioso, porque los profesores de la orquesta me han dicho locuras de usted. Reciba usted mi más cordial felicitación.

Interesó mucho á Sarasate la breve relación de aquel joven, simpatizaron en seguida, hicieron amigos y separáronse en Francfort. Sarasate tenía que continuar su viaje hasta las siete de la mañana, ensayar á las diez y tocar por la noche en Barmen.

—Pasado mañana—dijo Sarasate—estaré en Wiesbaden, donde doy un concierto. Allí espero á usted y allí me oír á usted y allí charlaremos tranquilamente después del concierto.

Wiesbaden se halla á una legua de Maguncia. Puede calcularse si Otto Goldschmidt, que así se llamaba el joven alemán, faltaría á la cita.

Cuando llegó á Wiesbaden, encontró en la puerta del teatro á Sarasate con Raff y Max Bruch, cuyas obras iba á interpretar por la noche.

El éxito del concierto fué colosal. Sarasate maravilló á su auditorio, produciendo un efecto tal que Guillermo Jahn, director de orquesta entonces del teatro de Wiesbaden, y en la actualidad del teatro Imperial de Viena, vió en seguida á Sarasate para suplicarle que volviese á tocar el día siguiente.

Como Sarasate no podía entenderse directamente con Jahn, porque desconocía el idioma alemán, y Jahn no hablaba otra lengua, el concertista rogó á Otto Goldschmidt que hiciera sus veces. Otto aceptó y dijo á Sarasate:

—¿Cuánto le han dado á usted por tocar esta noche?

—Quinientos francos,—contestó Sarasate.

Entonces dirigióse Otto á Guillermo Jahn y le preguntó:

—¿Cuánto dinero entrará en el teatro si no toca Sarasate?

—Ni un cuarto—dijo Jahn.

—¿Y si Sarasate toca?

—Cuatro mil francos.

—Pues déle usted la mitad.

—No hay más que hablar; aceptado.

Y Sarasate dió el concierto ante un público que llenaba por completo todo el coliseo; obtuvo un ruidoso triunfo, quedóse Otto aquella noche con él, y al siguiente día fueros juntos á Mains, donde hubo una espléndida fiesta en honor del gran violinista.

Este tenía que salir sin tardanza para Viena y emprender en seguida un largo viaje por Hungría. Otto se ofreció á acompañarle como amigo, á lo cual se prestó Sarasate con el apresuramiento que puede imaginarse. Opúsose la familia de Goldschmidt; pero las súplicas vehementes de Max Bruch, que se manifestaba desesperado al ver á un gran artista sólo y explotado por empresarios en país desconocido, decidieron á Otto.

Hay que tener en cuenta que, en aquel tiempo, Sarasate era el esclavo de los especuladores. Contratábanlo por mezquino sueldo y lo llevaban de población en población, haciéndole trabajar sin tregua ni descanso y sometiénole á las fatigas de un viajar casi continuo.

El joven violinista, devorado por ese admirable amor al arte que vive siempre en él y morirá con él, no se cuidaba para nada de las necesidades de la vida material. Teniendo mesa donde comer y cama donde dormir, Sarasate era feliz y no se ocupaba de más.

Su arte le alimentaba; y ayer, como hoy, gozaba con las obras de los grandes maestros, tanto ó más que el público, que deliraba de entusiasmo escuchando su prodigiosa ejecución.

Otto Goldschmidt vió esto y comprendió que el joven artista necesitaba alguien que le arrancara de las garras de los empresarios, esos usureros del arte. Hasta Mayo acompañó á Sarasate en su peregrinación por Hungría; pero al llegar el mes de Abril dijo al concertista:

—Tenemos libre este mes. ¿Quiere usted que prescindamos de empresario? Vamos á hacer una prueba. Déjeme usted organizar los conciertos durante todo el mes; no se ocupa usted más que de tocar donde yo le diga; me encargo de lo demás. Á fin de mes veremos lo que haya usted ganado, y si la cosa no resulta, volveremos á las empresas.

La proposición quedó en el acto aceptada; Sarasate tocó durante el mes de Abril en los conciertos que Otto le propuso y á fin de mes se hicieron las cuentas.

—Vamos á ver. ¿Cuánto he ganado?—preguntó riéndose Sarasate.

—¿Cuánto? Esto,—respondió Otto presentándole veinte mil y pico de pesetas.

Sarasate estuvo á punto de perder el conocimiento al ver aquella fabulosa cantidad. Júzguese cuál sería su gratitud hacia su fidelísimo amigo.

Para el año de 1877 tenía un contrato firmado con Pollini, director del teatro de Hamburgo y *contratista* que ha sido de la Patti. Dicho contrato le ligaba para tres años, en condiciones verdaderamente antiartísticas.

Era preciso romper con Pollini; después de larga correspondencia, se convino, al fin, en que Sarasate iría á Hamburgo y tocaría gratuitamente en cinco conciertos que se verificaron en Noviembre de 1877.

Así recuperó el gran artista su completa libertad, y desde aquel instante, el amigo leal y cariñoso que tanto había mirado por los intereses materiales de Sarasate, quedó ligado á éste como secretario y apoderado



hasta convertirse desde 1880 en acompañante al piano, si vale expresarme así, y ser como es hoy, en realidad, el *fac-totum* de Pablo Sarasate.

La influencia que Otto Goldschmidt ha ejercido y ejerce en la vida de Sarasate, es, como se ve considerable.

El gran Wieniawski murió hace algunos años poco menos que en la miseria. Joachim y Antonio Rubinstein han tenido que volver al público, en una edad en que deberían haber quedado al abrigo de toda necesidad; si hubieran cuidado á su tiempo de las necesidades materiales. Y hoy mismo dan conciertos por ahí los dos célebres artistas, para no morir mañana en la miseria quizá.

¿Hubiera sucedido lo mismo á Sarasate, sin el providencial auxilio de Otto Goldschmidt? Probablemente. Sarasate es, ante todo, un artista, un gran artista, y ya se sabe que los verdaderos artistas no conocen el mercantilismo, no son tenores de ópera.

Otto Goldschmidt ha cuidado y cuida de la administración con el celo, con la inteligencia y con la honradez del mejor de los tutores, y la admiración sincera que al artista profesa le hace mirar con creciente esmero los intereses del hombre cuya vejez puede decirse que está ya al abrigo de toda preocupación material.

Ha realizado una obra buena; ha sabido hacer de la amistad un culto, y en los diez años que lleva al lado de Sarasate, ni una ligera nube ha venido á turbar el cariño y la estimación que mutuamente se profesan.

Otto Goldschmidt es un alemán ingerto en español; alemán por la seriedad con que mira y juzga las cuestiones artísticas en las cuales revela alto y profundo criterio; español, por la frivolidad, por la alegría de su carácter, que sin ser extremada, sin ostentar esos exagerados matices de la sangre meridional, revela sin embargo el roce continuado con españoles ó con gentes que hablan nuestro idioma.

Otto es además un espíritu cultivado y poeta á sus horas, como dirían los franceses. Ha traducido en verso alemán *El drama nuevo*, de Tama-yo, y *Música clásica*, de Extremera.

La mezcla de alemán y español que choca en él, desde luego, lo hace aparecer á los ojos de cuantos le tratan como un hombre en extremo simpático. Y lo es, sin duda alguna. Réstame añadir que Otto juega al *mús*, una de las pasiones de Sarasate. ¡Un alemán jugando al *mús*! ¡Un alemán diciendo *envido* y *órdago* y *amarraco*! Es el colmo de los colmos.

En suma: Otto Goldschmidt lleva en su historia la historia misma de Sarasate, la historia de un artista, gloria de las más puras y verdaderas del pueblo español. Por eso la he contado; para que se sepa de qué modo y por qué providencial casualidad puso Dios en el camino de Sarasate á un alemán que le ha evitado todas esas dificultades de orden material que embarazan á veces la marcha de los artistas ó los convierten en pura mercancía que los mercachifles del arte explotan odiosamente.

Cuando haya dicho que, como acompañante al piano, Otto Goldschmidt es notabilísimo, que cuando acompaña se presiente más que se oye el piano, y que su costumbre de acompañar y su conocimiento del estilo de Sarasate le hacen plegarse á las vaguedades del ritmo de un modo en realidad admirable, no me quedará ya nada que decir de Otto Goldschmidt, no me quedará ya nada que decir de "el que acompaña á Sarasate."

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## LA ÓPERA ESPAÑOLA Y LA MÚSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX.

El extraordinario éxito que ha obtenido esta importantísima obra, tanto en España como en el extranjero, ha superado nuestras esperanzas del tal suerte, que casi agotada la primer edición nos preparamos á hacer la segunda.

Su autor, nuestro querido amigo el señor Peña y Goñi, ha sido objeto de grandes y entusiastas felicitaciones de eminentes artistas y literatos de Alemania, Francia, Italia, Bélgica y América, cuyas cartas hubiéramos publicado á no habérselo prohibido la notoria modestia de nuestro compañero y amigo; pero ya que esto no nos haya sido posible, no dejaremos de hacerlo con el informe de la Real Academia de San Fer-

nando que nos hemos procurado, y que publicamos á continuación, seguros de que nuestros lectores lo agradecerán:

"Al señor Director general de Instrucción pública:

En contestación al atento oficio que, con fecha 8 de Enero último, se dignó pasar V. E. á esta Real Academia, remitiendo la instancia presentada por D. Antonio Peña y Goñi á la Dirección de su digno cargo, en solicitud de que por ese Centro oficial se adquirieran ejemplares de su obra *La Ópera Española y la Música dramática en España en el siglo XIX*, incluyéndolo un ejemplar, á fin de que se emita el informe que para el caso previenen el Real decreto de 12 de Marzo de 1875 y la Real orden de 23 de Junio de 1876, la Academia, después de meditarlo exámen, tiene el honor de exponer á su ilustrada consideración lo siguiente:

La obra del señor don Antonio Peña y Goñi, que consta de un tomo en 4.º de 688 páginas y el retrato del autor, es una historia sumamente importante y de gran novedad en la mayor parte de todo cuanto se refiere al arte musical español en el presente siglo.

Su autor comienza examinando muy someramente los caracteres de la nacionalidad musical en Italia, Francia y Alemania, y con motivo de una crítica bibliográfica, estudia los orígenes de la ópera en España, aduciendo datos luminosos para probar la imposibilidad de determinar de un modo concreto los citados orígenes.

Traza después la historia de la Música en Madrid desde la introducción de la ópera italiana en tiempo de Felipe V, hasta la fundación de la Zarzuela, mencionando la vida y trabajos de los compositores españoles que más se distinguieron á fines del pasado siglo y comienzos del actual, entra con Carnicer, Saldoni y Eslava, en el periodo de la ópera italiana escrita por maestros españoles, y reseña extensamente á continuación la historia y vicisitudes de la Zarzuela.

Esta parte de la obra del señor Peña y Goñi, tiene importancia capital para la historia del arte lírico español, puesto que une á la abundancia de datos y fiel relación de hechos, críticas brillantísimas, en las cuales descuellan una patriótica mira digna de los mayores elogios.

La Sociedad de Cuartetos y las de Conciertos, están también tratados en la obra con igual conciencia y escrupulosidad, terminando el trabajo del autor con una crítica razonada del estado actual del arte en nuestro país.

Resumiendo: la obra del señor Peña y Goñi, á su originalidad y abundancia de noticias históricas sumamente interesantes, reúne el mérito de ser la primera que se ha ocupado de la España musical contemporánea, con exactitud en las noticias biográficas, con juicios extensos y razonados y en forma agradabilísima, merced á la multitud de anécdotas y descripciones que, la bien cortada pluma del autor, ha llenado de brillantez y colorido.

La importancia y la necesidad de que obra tan interesante se divulgue rápidamente entre nuestra juventud, que se consagra al cultivo del divino arte, no pueden menos de ser reconocidas por las personas cultas y amantes de las glorias pátrias. Pero, desgraciadamente, pocos son los jóvenes estudiantes que tienen medios para proveerse de libros que cuesten quince pesetas, como cuesta el de que nos ocupa ahora, y para el cual con tanta razón pide su esclarecido y laborioso autor la protección oficial.

Sería, pues, muy conveniente, la adquisición por la Superioridad, de numerosos ejemplares para que pudiesen distribuirse entre los discípulos laureados del Conservatorio, en las Bibliotecas populares y en todos los centros de enseñanza musical.

En conclusión, la Academia opina que la presente obra reúne las condiciones de originalidad, relevante mérito y utilidad para las Bibliotecas y que además es digna de la protección del Gobierno de S. M., por la escasez de obras originales de literatura musical que se publican en España.

No obstante lo expuesto, V. E., con superior criterio, resolverá lo que juzgue más justo y razonado, que todos acatarán con la más alta consideración y debido respeto.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 9 de Febrero de 1886.—El Secretario general, Simeón Avalos.—Es copia."



## RECTIFICACIÓN.

Nuestro particular amigo el autor de *Doña Lucía*, se ha acercado á nuestra Redacción para darnos las gracias por el breve y desaliñado juicio que de su preciosa obrita insertamos en nuestro número anterior, y, al propio tiempo, para pedirnos una explicación respecto á haber dicho nosotros en la primera línea del párrafo segundo de nuestro artículo, que «mucho estudio, paciencia suma, y no pocos derechos supone, etc.»

Tocante á lo primero, ningunas gracias merece aquello que se debe de justicia; y respecto á lo segundo, debemos hacer constar que se trata de una errata del cajista, inevitable en lances de esta natulaleza, pues en nuestro manuscrito escribimos *desvelos*, y no *derechos*.

Sirva de satisfacción en debida forma á nuestro amigo señor Sbarbi esta explicación que aquí le damos, cuyo motivo honra por otra parte en alto grado á dicho señor.

## CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Requena 8 de Mayo de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío: Fiel á mi promesa de continuar mandándole datos referentes á la compañía de zarzuela que sigue actuando en este coliseo, le participo que las últimas obras puestas en escena han sido: *Las dos Princesas*, dos representaciones de *Bocaccio*, otra nueva de *La Muscota*, *La Marsellesa*, otra repetición de *Las dos Princesas*, y estreno de la zarzuela en un acto, producción de dos jóvenes de esta población; *Cuánto microbio!* El autor de la letra es don Manuel García Lledó, y el de la música don Mariano Pérez Sánchez.

Las zarzuelas anteriormente dichas han obtenido una buena interpretación por parte de los actores.

La señorita Ortiz, estuvo muy bien en la parte de *Bocaccio*; su voz no es muy extensa en volumen, pero la tiene bien timbrada y frasea bastante bien; como figura es muy elegante y simpática en escena.

Queda de usted afectísimo y S. S.—José García Leonardo.



## MADRID

Ha abierto nuevamente sus puertas el teatro de la Princesa, con una compañía de ópera á bon marché.

La obra elegida para la inauguración, fué la *Norma*, medianamente interpretada por las señores Martínez y De Sanctis, y los señores Catá y Villani.

Dadas las escasas pretensiones de la *troupe*, y lo económico de los precios, no merecen censura los defectos que observamos, y que en otras condiciones habrían producido algún disgusto á la empresa.

La señora Martínez, cumplió mejor que nadie su cometido, y no la secundó del todo mal el tenor señor Catá.

La De Sanctis y Villani, no tuvieron ocasión de lucir sus facultades en la interpretación de los papeles que les estaban encomendados.

Los coros bien, y la orquesta... *così, così*.

En el teatro de la Zarzuela ha debutado con buena fortuna la compañía francesa.

En la representación de *Lili*, alcanzaron grandes aplausos la Chasaing, Dupuy y Worms, que son los mejores artistas de la compañía.

La Chasaing, nos recuerda mucho á la Judic, canta con gusto y afinación y declama con gracia.

El público la colmó de aplausos en la canción provenzal del segundo acto, que tuvo que repetir accediendo á los deseos del auditorio.

Tanto dicha artista como el señor Dupuy, que es un buen actor digno de la fama que tiene conquistada, han agradado también en las otras obras que han puesto en escena.

*Niniche* y la *Vie parisienne* han colmado las esperanzas del público; no así el vaudeville *Manizelle Garroche*, que es un disparate sin pies ni cabeza.

La música corre parejas con el libro.

A pesar de todo, en su interpretación no estuvieron mal sus intérpretes.

En la *Vie parisienne* debutó madame Julia Lentz. Es guapa y discreta, y no abusa de las licencias que el género permite.

La *tiroleza* con que termina el acto segundo, valió á la señora Lentz una ovación. En el tercero fué asimismo muy aplaudida.

El tenor Gayarre ha terminado su compromiso en el teatro de la Gran Opera de París, habiendo obtenido otro triunfo la noche de su despedida, con *La Africana*.

Actualmente se encuentra en Irún donde permanecerá ocho días, para pasar después á Londres.

Durante su permanencia en Irún quedará ultimado su contrato con la empresa del teatro Real de Madrid para la temporada próxima.

Ayer regresó á Madrid el eminente pianista Isaac Albeniz, procedente de Málaga, donde ha dado un magnífico concierto que le ha valido mucho dinero y gran cosecha de aplausos.

Ejecutó veintiseis piezas, de las que repitió cinco ó seis, obteniendo siempre los entusiastas plácemes de su auditorio.

Con objeto de que el violinista señor Sarmiento pueda ir á París á continuar sus estudios, se dió el sábado en el Salón de la Escuela Nacional de Música un concierto, en el que el beneficiado lució las envidiables dotes que le adornan.

Tanto el señor Sarmiento como cuantos tomaron parte en la fiesta obtuvieron ruidosos y merecidos aplausos.

Entre ellos descoló el señor Albeniz, quien ejecutó con la maestría que le es propia las mejores obras de su vasto repertorio.

El celebrado artista don Jesús de Monasterio ha salido para Lisboa, donde ha sido llamado para dar una serie de cuartetos; al señor Monasterio acompañará únicamente el señor Urrutia; los demás individuos que formen la sociedad serán conocidos profesores de aquella capital.

Mañana empezará en el teatro Felipe la temporada de verano con una compañía de zarzuela cómica, dirigida por los señores Julio Ruiz y José Mesejo. Serán puestas en escena buenas obras de repertorio y muchas nuevas que al efecto están escribiendo los mejores autores.

Se ha estrenado en el teatro Lara el juguete cómico en un acto y en prosa titulado *Corto y derecho*, original de nuestro compañero en la prensa don Federico Mínguez.

La obra obtuvo un éxito satisfactorio, y el público obligó al autor á presentarse en el palco escénico.

La interpretación esmerada, especialmente por la señora Górriz y el señor Tamayo.

Mañana viernes se estrenará en el teatro Lara el juguete cómico nuevo, en un acto y en prosa, original de dos aplaudidos autores, titulado *Balbina*.

El beneficio de la señorita Araceli Aponte llevó al favorecido teatro de Eslava una escogida y grande concurrencia presentando la sala un magnífico aspecto.

La beneficiada obtuvo gran cosecha de aplausos y muchos y valiosos regalos.



# LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Unos y otros son pruebas inequívocas de las muchas simpatías que tiene en nuestro público, que espera volver á aplaudirla de nuevo la próxima temporada.

La señorita Aponte, ha sido contratada por la empresa del *Teatro dos Recreios*, de Lisboa, para cuya capital debe haber salido ya.

\*\*\*

En la compañía de zarzuela que se ha formado para actuar en el coliseo Dos Recreios, de Lisboa, figuran los nombres de las señoritas Araceli Aponte, Segovia y Cisneros y los señores Marimón, Loitia y Albert.

## PROVINCIAS

BARCELONA.—Para inauguración de la temporada del teatro Tívoli y debut de la compañía de zarzuela que dirige el reputado barítono señor Ferrer, se puso en escena *Los Mosqueteros Grises*, producción que obtuvo un gran éxito, por el buen desempeño que todos los artistas dieron á sus respectivos papeles. A las representaciones de dicha obra sucedieron las de la popular opereta *Mascota*, en la que hizo su presentación la distinguida y aplaudida tiple señora Pocoví, artista ventajosamente conocida del público barcelonés, encargándose del papel de protagonista, que desempeñó y bordó primorosamente, lo que le valió ser calurosamente aplaudida y celebrada durante toda la obra.

Ultimamente se han estrenado las operetas *El Capitán Merimac* y *D'Artagnan*, que han gustado mucho, sobre todo esta última, que alcanzó un éxito completo y que cada día es más aplaudida.

Dentro de breves días se estrenarán *El corazón y la mano* y *El Gran Mogol*, de cuyo resultado daré cuenta.

En el Español se estrenó el drama lírico *El reloj de Lucerna*, que ha gustado mucho al público barcelonés, que aplaude con entusiasmo los inspirados versos de Zapata y la magnífica partitura de Marqués.

En Rivas siguen los beneficios. Mata hizo el suyo con *La carcajada*, con un éxito completo. El estreno de *Clara Sol* fué felicísimo.

GRANADA.—La compañía de zarzuela que actúa en el teatro Principal, cuenta por triunfos sus representaciones.

Después del grandioso éxito obtenido por el *Jugar con fuego* y *El Dominó azul*, últimamente se ha puesto en escena *La tempestad*, acerca de cuya representación leemos lo siguiente en nuestro colega local *La Lealtad*:

"La representación de *La Tempestad*, proporcionó un señalado triunfo á las señoras Franco y González, y los señores Beltrami y Landa. En muy pocas ocasiones se habrá oído un conjunto tan hermoso como el que la aplaudida zarzuela obtuvo en el teatro del Campillo. El público manifestó su entusiasmo con calurosos aplausos en muchas ocasiones, é hizo salir á escena á los artistas al final de todos los actos. Es verdad que la señora Franco y la señorita González estuvieron inimitables, que el señor Beltrami cantó de un modo sublime, y que el señor Landa demostró una vez más que es un completo actor y un maestro como cantante.

La escena, muy bien presentada y decorada."

BILBAO.—En la brillante fiesta organizada por la sociedad *El Sitio*, de Bilbao, se cantó el famoso dúo de tenor y barítono del célebre drama lírico del maestro Arrieta, *San Franco de Sena*, admirablemente interpretado por los señores Berges y Soler.

Tal fué el entusiasmo que dicha pieza produjo, que hubo necesidad de repetirla en medio de estruendosos aplausos.

El señor Berges cantó después la Jota aragonesa, con una gracia y corrección que fueron el asombro de su auditorio.

Hé aquí la letra, propia también del señor Berges:

"Yo no lo digo por nadie,  
Ya ustedes me entenderán;

6

Ni entraron nunca en Bilbao,  
Ni han entrado, ni entrarán.

Son dos hermanas gemelas  
Que siempre juntas verás;  
La invicta Bilbao la una,  
La otra la Libertad.

Para todo el mundo entero  
Hay en Bilbao mineral,  
Y aun abunda más que el hierro  
La simiente liberal."

## EXTRANJERO

En el teatro Municipal de Hamburgo se ha estrenado con muy buen éxito una ópera en tres actos titulada *Loreley*.

El libro es de Hersch y la música de Adolfo Mohr.

\*\*\*

Los periódicos polacos hablan de los grandes triunfos de Marcela Sembrich en Varsovia, en Cracovia y en Leopold, su ciudad natal.

En la primera de dichas ciudades ha cantado *Lucia* á beneficio de varios establecimientos de beneficencia.

Obtuvo grandes aplausos y fanatizó de un modo extraordinario á sus compatriotas.

La Sembrich se halla actualmente en Dresde y en breve se dirigirá á Berlín, donde figurará como estretta en una gran compañía de ópera italiana.

\*\*\*

De regreso de Bruselas se encuentra en París el abate Liszt, con objeto de la *Leyenda de Santa Isabel*, cuya ejecución se verificará pasado mañana en el Trocadero.

\*\*\*

Ha producido extraordinario efecto en el teatro de la Academia de Música de Nueva York, la *Aida*, de Verdi, traducida al inglés.

\*\*\*

Varios artistas de París han regalado á Rubinstein una preciosa estatua de bronce representando la Música.

La obra es debida al escultor Delaplanche y lleva la siguiente inscripción.

"Ofrecida á Antonio Rubinstein por los artistas de París en testimonio de su admiración y gratitud por sus conciertos históricos. 29 de Abril de 1886."

\*\*\*

La electricidad en los teatros.—En Londres hace hoy la electricidad un papel importante sobre la escena en las representaciones del *Fausto*. Cuando Mefistófeles se interpone en el duelo entre Fausto y Valentín brotan de su espada chispas eléctricas cada vez que toca con la de su adversario: estas chispas son producidas por acumuladores de bolsillo que los actores llevan. La punta de la espada de Mefistófeles lleva también una pequeña lámpara de incandescencia por medio de la cual alumbró el rostro del cadáver de Valentín sin más que extender la espada hacia éste. Finalmente, la gorra de Mefistófeles lleva también lámparas eléctricas de colores distintos que el diablo ilumina á su voluntad para teñirse del color que quiere.

\*\*\*

El renombrado compositor austriaco Strauss ha abrazado el protestantismo y solicitado la naturalización alemana.

Esta resolución del maestro era indispensable para que pudiera contraer, como se propone, terceras nupcias.

\*\*\*



# LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Según se desprende de los juicios emitidos por la prensa francesa, parece ser que la nueva ópera de C. M. Widor, *Maitre Ambros*, no ha alcanzado un éxito tan satisfactorio como se esperaba.

El libro, debido á la pluma de Coppe, es interesante, pero el compositor no ha estado á la altura de las situaciones.

.\*

Los teatros reales de Berlín, celebrarán el 5 de Diciembre próximo el centésimo aniversario de su fundación.

Con tal motivo se preparan grandes fiestas en la capital de Prusia.

.\*

El nieto del gran Weber, oculto bajo el seudónimo de Carlos Marius, ha hecho ejecutar en el teatro municipal de Leipzig, un drama histórico, *Die von Hutten*, que ha obtenido un éxito brillante.

.\*

Ya se sabe que para hablar con desacierto de España, nada hay comparable á los franceses. Pero esta vez nuestra sorpresa ha sido mayor que de costumbre, por tratarse de un colega por lo regular tan sesudo y respetable como el *Menestrel*.

¿De dónde diablos habrá sacado nuestro cofrade la ridícula, la absurda especiotía de que se hace eco en su último número?

Pónganse sobre aviso nuestros lectores, y lean lo que dice el *Menestrel* con el mayor desparpajo del mundo:

"Aviso á los interesados: La dirección de la Ópera de Madrid anda en busca de un Don Juan que reúna todas las condiciones del personaje... en su aspecto plástico.

Parece que al anunciarse la reproducción de la obra maestra de Mozart con el barítono Sylvo, ha sido presentado en la administración del teatro una solicitud firmada por 300 personas.

El documento se halla concebido en estos términos:

"Las abajo firmadas, señoras de la alta sociedad, declaramos que M. Sylvo, hombre pequeño, feo y de 65 años de edad, es un Don Juan inaceptable é imposible, y protestamos contra su presentación en el papel de Don Juan.

Hágasele cantar en buena hora el papel de *Rigoletto* ó el de Amonasro; más en cuanto á permitir que se nos imponga ese Don Juan, es cosa que nunca lo consentiremos."

Y por esta razón, la empresa del teatro de la Ópera de Madrid anda en busca de un Don Juan á gusto de las solicitantes."

Pero, señor; ¿qué Sylvo es ese? ¿De qué señoras se trata? ¿Quién habrá engañado al *Menestrel*?

Sentimos la plancha de nuestro colega, y le suplicamos que se ande con tiento antes de ocuparse de las cosas de nuestro país.

Calcule que nos estamos dando la mano, como quien dice, y que habla de nosotros con la misma ignorancia que si se tratara de un teatro de la China ó del Beluchistan.

Si el *Menestrel* encuentra por ahí al barítono Sylvo, que le dé expresiones de nuestra parte.

.\*

El 25 del corriente se inaugurará en el teatro de Covent Garden, las funciones de ópera italiana que ha organizado el señor Lago.

Forman parte de la compañía, la señora Cepeda y el eminente tenor Gayarre.

## LISTA DE SUSCRITOS

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. <sup>a</sup> Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. <sup>a</sup> Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. <sup>a</sup> Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. <sup>a</sup> Pilar	Segovia, 20, 3.º derecha.
Llisó	Srta. D. <sup>a</sup> Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2.º derecha.
Martínez Corpas	Srta. D. <sup>a</sup> Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. <sup>a</sup> Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	San Juan, 33 y 35.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Busato pintor escen.º	Jorge	Hermosilla, 4.
Calvíst	» Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	» Andrés	Justa, 30, 4.º izquierda.
Catalá	» Juan	Barrio-Nuevo, 15, principal.
Chapí.	» Ruperto	Trajineros, 30, 2.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrón	» José	Olmo, 9, segundo.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
J. de Benito	» Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Mañas	» Vicente	Fuencarral, 119, 4.º dcha.
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Martín Salazar	» Mariano	Preciados, 13, 2.º izquierda.
Mir	» Miguel	Valverde, 3, tercero derecha.
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Trav.ª del Horno de la Mata, 5, 2.º
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	» Dámaso	Aduana, 4.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.



# ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

## UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

**M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS**

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

## LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

**D. DÁMASO ZABALZA**

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

## LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

**LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA**

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

**POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.**

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.